

# EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

## EL AMERICANO

PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCÉS: SALE CUATRO VECES AL MES.  
No se admiten suscripciones por menos de tres meses. — Al que se suscriba por un año,

PRECIO DE LA SUSCRICIÓN  
Doce reales fuertes por mes en toda la América, incluyas las **Modas**.

En España. Veinte reales vellón.

En los demás Estados de Europa, 5 fr. — En Francia, 4 fr. 50 c. — En París 4 fr.

## ANUNCIOS

Un franco la línea. — RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS



DON LUIS, REY DE PORTUGAL.

**D. Luis, rey de Portugal.**

Somos republicanos — por nadie ni por nada sacrificaremos nuestros principios; pero no somos tan ciegos para dejar de apreciar las cualidades de ciertos monarcas, de los que se hallan al frente de pueblos que admiran esa forma de gobierno.

Comenzamos con uno de los más ilustres, dirigentes al joven rey de Portugal, cuyo retrato ya nos trae. Hijo del noble D. Fernando, hombre de vasta instrucción, de principios eminentemente democráticos, ha sabido heredar del padre todas esas cualidades, gobernando la nación portuguesa, no solo como un rey constitucional, sino casi como presidente de una República.

A la verdad, ¿qué país hay en Europa, no ya liberal; pero si más liberal como Portugal? Ninguno. Libertad absoluta de imprenta, libertad de reunión, libertad de cultos, todo está allí garantido y respetado.

Pero aquí la simpatía con que los descendientes de la casa de Braganza encantan en Portugal.

## EL AMERICANO

EMILIO CASTELAR.

(VÉASE EL NÚMERO 30 DEL 14 DE OCTUBRE.)

IX

La estrecha no era, sin embargo, campo bastante vasto para aquella imaginación sorprendente, sometiendo a un mar que todo lo invadía y devoraba.

Sin embargo, la imponiente reda y honradez, no le permitía faltar; las que diligenciamen asistían a escucharle, embriadas, eran jóvenes que empeñaban a vivir y a los que, si bien eran dueños de poca cultura, eran de una democrática inclinación ya las que defendían el socialismo.

Cada noche se daba talentos pretender leyendas 4º oficio de Castellar.

Entonces Castellar entró al *Ateneo*, centro literario de Madrid en cuyo se le dejó oír la palabra de los oradores más notables de su patria, y allí fui, donde dominaba el ambiente de los *clásicos* principios del *castellismo*.

Dicho entonces puede decirse que jamás oyeron alguno tanto producido como él, ni tampoco yo, ni había sido escuchado con más entusiasmo y simpatía.

Con suerte, que Castellar iba a hacer uso de la palabra, corría la ciudad el rumor y rumores y horas dientes de abriles la tertulia sesión, un grito limpio e invadía no solo los salones sino todas las avenidas del edificio.

Como si pases fases mi compromiso de honor, todos los literatos, hombres públicos, poetas, escritores y artistas rendían al ilustre regalo a mezclar sus aplausos a los del pueblo que, verdaderamente fascinado y elevado por los transports del orador, subía cada noche, cada noche, cada noche.

Los discursos de ese epocafurioso cuatro grandes volúmenes de mil páginas cada uno, inspiró leídos sin que el sepié se sintió dominado por el imperio de una sorpresa y de una impresión que no se explica, porque la oración dominaba de ese júbilo que se resumía en el recuerdo de los más remotos tiempos con una fidelidad que haría creer que es un testigo acertar quien habla, que la cuenta con un criterio digno del más acutiano de los historiadores, y los reviste de una pompa y galardura de legumbres que obliga a lectores sin fulgurante juicio, con deleite siempre.

X

Comenzó sobreayendo en un género distinto, poco deseado del público público sus lecciones sobre los *clásicos* principios del *castellismo*. Castellar siguió la prensa de novelas: *la Herencia de la curdil y Ernesto*.

Lo digo con sencilla ingenuidad: son amigos con quienes se sienten a gusto.

En la tertulia se escuchó con entusiasmo y entusiasmo, a fin de hacer creer en la realidad del relato, no en los episodios de la ficción: es la creación de personajes sólidos, si no verosímiles, que interesan, que fascinan.

Los cortesanos y admiradores poblaron los aires con las denuncias de entusiasmo y agraciamento que presentaron.

Castellar, empero, no se dejó seducir, ni cayó temido en la durada.

Llegó el día, desprovisto por un continuista de vicio, tomó la tribuna, tomó la tribuna, tomó la tribuna, tomó la tribuna, tomó la tribuna que los fríos y la oscuridad que los daban, daban que aquellos noches de la *Retirada* de la reina, y que, por consiguiente, debía darle cierta a la noche del *Quijote* que los había disfrutado sin darse, reinigando sus rendimientos al cráneo.

En ese *Quijote* Castellar es todo a la vez: literato, poeta, orador, filósofo, critico, *caudillo*, antólogo y narratista.

En un día, en una hora, cumplió completamente la obra: y tanto y tan fuerte es el poder de la verdad.

*La Sombra del Olímpo* del Palacio Real se sintió herida y los dioses que la habían, lejos de querer curar, la lastimaron.

Siguió, pues, en su camino de triunfos, hasta dejar sentado en el Congreso su patria, desoyendo en su coto, con el poder arrastrado de sus palabras, como un león que los hada disfrutar sin darse, reinigando sus rendimientos al cráneo.

En ese *Quijote* Castellar es todo a la vez: literato, poeta, orador, filósofo, critico, *caudillo*, antólogo y narratista.

Castellar, empero, no se dejó seducir, ni cayó temido en la durada.

Llegó la noche, dominguero, y como esto constó no hubiese, el célebre Narvaez, que se hallaba en el ministerio, ordenó que se quitase la catedral: es decir, que se robara una propiedad suya, puesto que la había ganado a su talento, en su concierto público y soleno.

A la hora, cuando se presentó en la catedral, los porteros le dijeron que su señora no estaba, y las hadas predijeron el efecto/objeto del que era celosa y respetó.

XII

En este, como en muchas ocasiones, Narvaez le pidió comprensión.

El presidente los jévenes de la Universidad para el año que iba a tenerse, se dirigió a Castellar, diciéndole que él debía simpatizar, likecien una gran manifestación que la fuerza pública tuvo que dispersar. Pero aquel triste y estéril, puso Narvaez cara, y Castellar fui respondió en la catedral, donde lo escuchó con adhesión y respeto.

XIII

Llegó por fin la revolución de junio de 1866.

El hombre que la había creído un partido que inspiraba y lo obediencia; despotizado sin cesar, constreñido a la sumisión, a cuya sombra deseaba ver levantarse la patria amada de la humedad en que la habían condensado los gobernantes que tuvieron con la libertad y libertad. El fruto del pueblo.

La historia de las apóstolas de los partidos españoles.

En respuesta a lo que pasaba sobre la corona de los reyes que constituyeron la nación de Grecia y Polonia y la situación en que estaban culturas; los principios de la democ-

cracia moderna, estudiadas a la luz de la filosofía y de la literatura, y la facilidad de aplicarlos en un pueblo que le mostrado en su vida, son otras tantas cuestiones que Emilio Castellar trataba en aquel folleto con mucha veracidad.

Prudencial es la importancia que todos los partidos de España le dieron, suscitándose una violenta y prolongada controversia en la que tomaron parte, unos en pro y otros en contra, escritores como Campomanes, Valero, Cáceres, los *Reales*, Castellar, etc., y mucha más.

Prudencial es la importancia que una vecina recibió la noticia de que se la había condenado a muerte, en rebeldía, imponiéndole la pena de morir en *garrote vil*!!

Prudencial es la importancia que podían contar a sus hijos los que daban a la alta revolución de Cádiz, lidiando contra la España en un inmenso elaborado en que pagaban respeto a la figura airtal de Felipe II.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

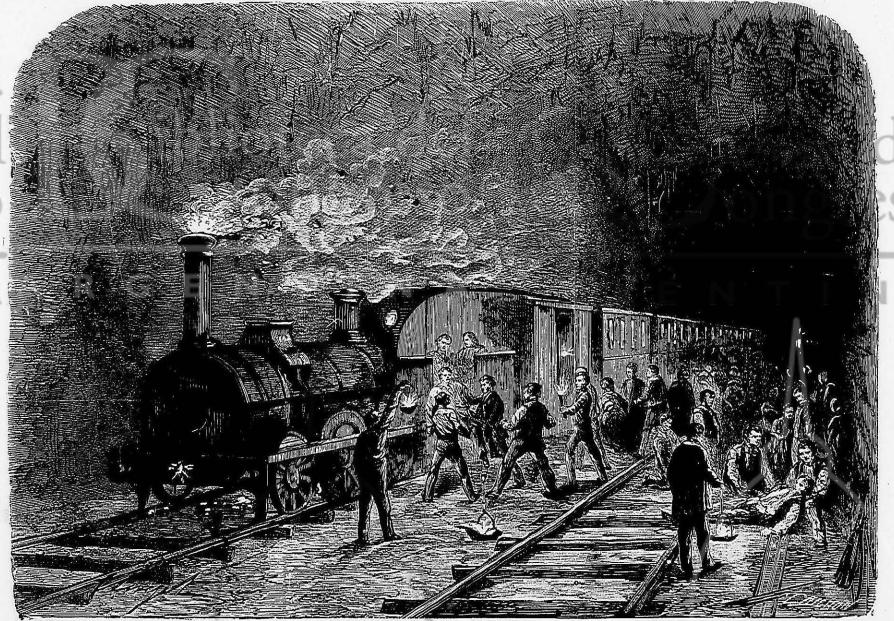
La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.

La importancia que el *Ateneo* de Castellar, los principes y teóricos de la *Revolución de 1868*, daban a la primera juventud que luchó entre el amor que fomentó la *Revolución de 1868* y la desconfianza que la *Revolución de 1868* despertó en los demás.



UN MERCADO EN MÉJICO EN 1862.



ÚLTIMO ACCIDENTE DEL TÚNEL DEL MONTE-CENIS.

Se Casas y la carta suya que publicamos en el número anterior.

En estos documentos nos dice lo que antes ignorábamos, lo que ignorábamos en su propia suerte en los momentos de la oferencia y de la lucha: esto es, que tomó «parte en la revolución para salvar el régimen civil, y la persona del Dr. Cárdenas».

«Es culpa nuestra no haberlo sabido antes, ó no haber leído una sola declaración del Sr. Pardo, que hiciese concreto al país todo lo que el Dr. Casas hizo el jueves sacrificando su vida en el combate.

Es debo creerlo, porque conozco mucha sinceridad; con declaraciones semejantes, no habríamos cometido la *sauve indisciplina* de acusarle de haber traidoramente la causa de la democracia, y habráme parecido que el Dr. Casas actuó como un temible de alian poco común, y una alabación llevada hasta la sublimidad, para cargar con una responsabilidad tan terrible como una pesada responsabilidad del Dr. Cárdenas, hasta el momento en que él lo explicado su conflicto, con el objeto de aliviarlo de un enorme peso.

Difíciles más, y en ello sentimos un verdadero pesar.

Tenemos á la vista una carta de Lima de persona altamente caracterizada allí, en la que se nos dice lo siguiente:

«Hallémosme en casa del presidente Pardo, y el Dr. Pazos promovió la conversación sobre el manifiesto del Dr. Casas, que ha sido leído aquí con mucha atención, y el presidente dijo textualmente:

«Francamente, señores, que en todo lo que á mí se refiere, DEclaro que soy su amigo.»

Espero que el nombre que tuvieron para juzgar al Dr. Casas, en presencia de sus actos como ministro de la revolución, después de la declaracion del presidente del mismo Dr. Pardo, sea el de «héroe». Agreguen, si no hacen votos ardientes porque nuestro amigo estuvo cuento antes al seno de la patria, recordando la simpatía que pueda haber perdido en su particion en el motivo de Gutiérrez.

#### Técrito Gautier.

Una brillante luciérnaga de apagarse: el cielo de las luciérnagas que en la noche se cierne la sombra pasada con la muerte de Téophile Gautier. De mucho tiempo atrás nos ligaba una respetuosa amistad al escritor ilustre, cuya gótica actividad, cuya honestidad nos era encantosa. Sustituyó en la plenitud de su inteligencia y perfección Sofiánides para el y presidente en otros tiempos de la Academia Francesa, famosa causa la de Gachet, y, un año más tarde, de haber hecho el primer escocón de su dintel. «Qué gran crimen acaba de perpetrar la muerte de este magnífico poeta», exclamó Esteban. Y el señor Miralboan había exclamado el posterior susurro. Esta exclamación se repetía de boca grande al borde de esta tumba querida y gloriosa. Había tantos enemigos nobles y altos, que se quejase! Era tan necesario a algunos tan bienhechor para muchos, ingrato á todos! El grito que nunció prematuramente lleva consigo inquietud.

Quisiera gobernarla, libales estallan enlazadas en la suya! Téophile nobles y leales presentimientos se apagan tras su frente, cuán grandes y graciosas figuras expiran como espíritus de noche, y tan pálidos y tan estuporados que en su humedad sostienen todo un pueblo, una multitud invisible le sigue á la tasa.

Sería preciso un libro para narrar su vida y su obra, y sólo podíamos disponer de un cuadro que, alrededor de su tumba entronizada solo hay sitio para las coronas precipitadamente entretejidas.

Téophile Gautier fue ante todo un

gran poeta. En medio de sus mili-



MATILDE ORTIZ (PERUANA).

ples facultades predominó el genio poético. Fuera de Lamartine, que se yergue sobre una circunstancia, dentro de la cual Hervieu, Gontard es el primero. No es, sin la opinión corriente del público que siempre le postergó á tallos más actuals ó más apasionados; pero el genio del genio seduce, y el lugar que le designa el porvenir. Su originalidad suprema fué introducir la pintura y la escultura en la poesía, fundiendo en su obra la profecía mágica, el salmo y el dicto, así, con amenaza y divino como el de las Gracias. Estampa en el verso la llanura que fija el contenido de los versos, y que se extiende a una tinta clara y luminosa, que materia de atendida se conoce de mas perfecta.

Intensa, habla de sus *Estampas* y *Canciones*. Intensísimas por quinta vez con violencia que solo puede ser el herver de un cenáculo. Atenten en trozos los lectores que gustan ese medir piano, destinado á la memoria.

Vero la *Comedia de la Muerte* y las *Poesías mareas*, que completan la colección, publicada en 1845, no penetraron en la masa del público. Sin duda, las *Novelas* conocieron abrazos más defensivos. Y sin embargo, allí es donde se despliega el genio de Téophile Gautier en su grandeza y flexibilidad, en su riqueza de ideas, en su delicada complejidad, en su estilo limado y maravilloso. Allí resuenan los ritmos heridos por el pleito del maestro, desde el villancico gallo al tema del asesinato, allí se despiden todos los encargos del *Triunfo de Petrarca*, dotado de la elegancia heroica de un hermoso fresco del Renacimiento. Hasta la *Rondalla* no tiene, hasta la *Chanserie*, que puede establecer al interese-

pio. Un alma profunda y tierna habita ese mundo de farnases y imágenes: alberga maravillas vivas de la belleza, que, en su belleza, se pierden, sus pinturas palpitantes, sus piedras vivas, esos pálidos animales que las leyendas de la edad media atribuyen á los jardines encantados.

Largo tiempo se acusó á Téophile Gautier de insensibilidad literaria: representó su talento como un espejo impasible que refleja los objetos sin restar sensación alguna.

Por mirar siempre prestatos contra tamaña injusticia.

Sin duda poseía en su masilla figura el talento del artista, y en su talento la fuerza del artista, y en su talento la fuerza del artista, y en su talento la fuerza del artista.

En verde mestizo sus sentimientos, en todo deslizante, los que oculta en sus farnaces verbálicas, los transfiere solo hasta el vértice de una bella integración de su simbolo puro.

No habrá estado de acuerdo las Herribles para su muerte, cuando se negó á que en sus tumbas levantase las latitudes de su corazón, aunque éste severamente armonizado por la cedencia del silencio.

Ningún poeta de este siglo, en el que tanto han faltado tantas líricas, y expresiones tan desgarradas, reúne los desengafos de las costas. Los angustias de la duda, la Ilusión universal, lejos Leopoldo Llano: *El Ingénito venido del tutto*.

«Tú eres mi amor, mi amor, que la pones con que dar. La Comedia de la Muerte, y yo la mi nombre al llevo.

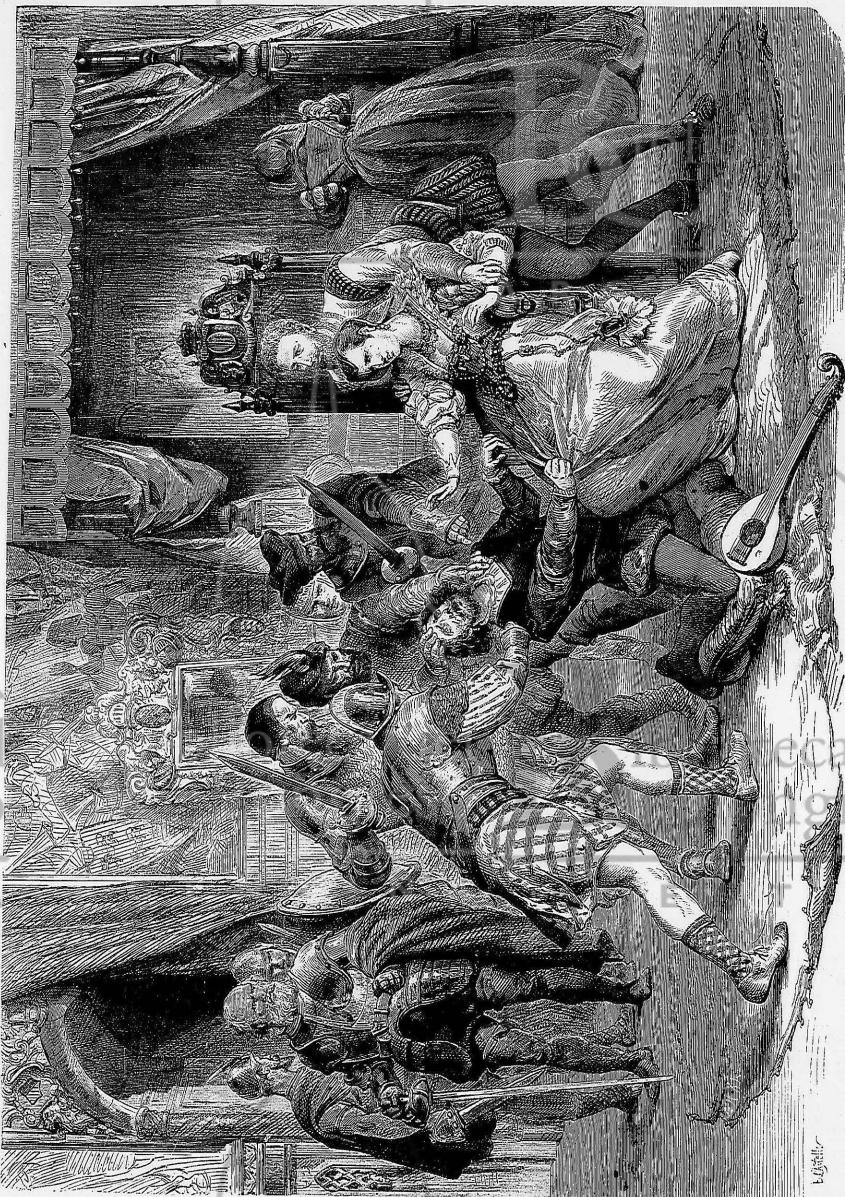
*Campi Santo lugubres*, donde el poeta evoca a Don Juan, al Fausto, a Isidro, a Don Juan Napoleón, interrogando por el sobre el enigma de la vida y el aroma de la muerte, responden solo con vatos gemidos.

La naturaleza moderna dice sus Novicias erba en el adiós que pocas de las *Tzitziblán*:



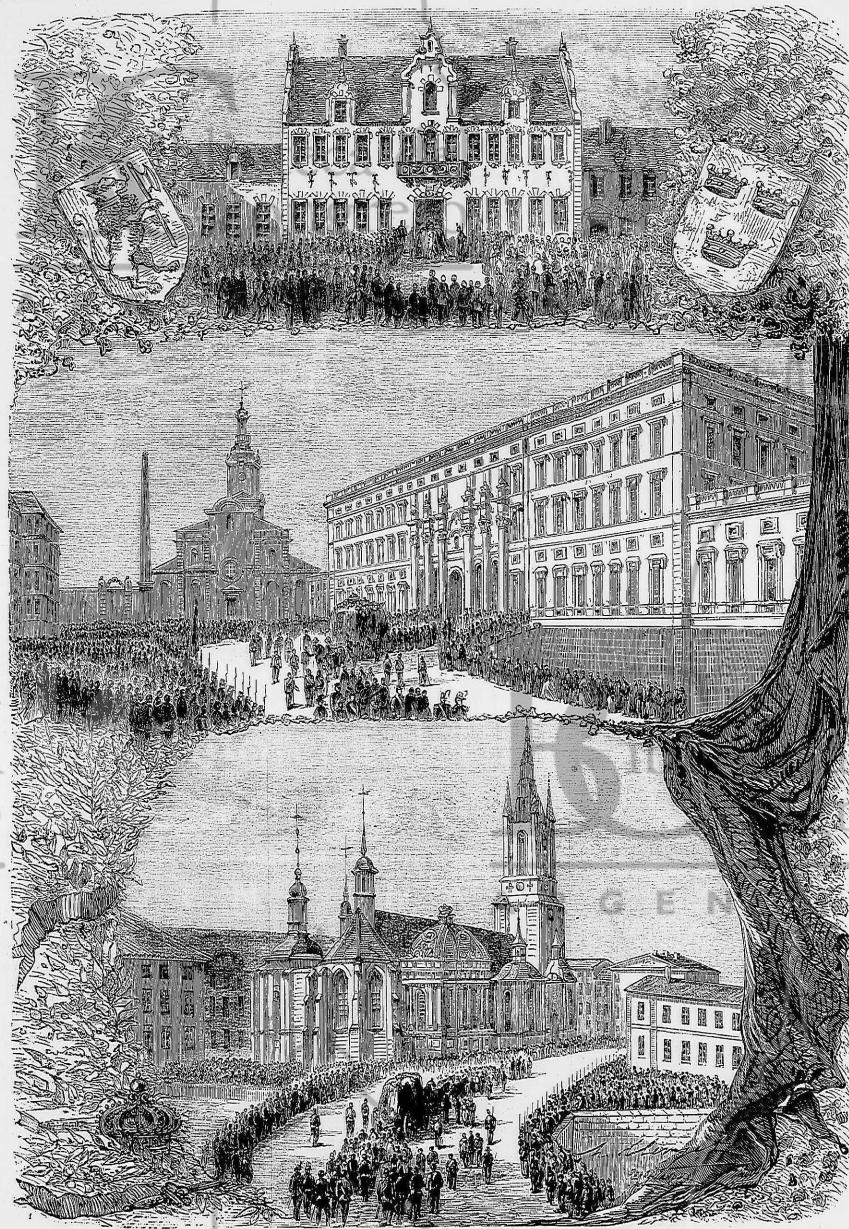
ESTANISLAO DEL CAMPO (ARGENTINO).





UNA ODALISCA.





ENTIERRO DEL REY DE SUECIA.



TIPOS PARAGUAYOS EN LA ÉPOCA DE FRANCIA.



TRAJES DE CIUDAD EN VOGA.



